

# Violonchelo para todos

Eulàlia Subirà, profesora de chelo de la Escuela de Música de Manlleu, consolida un modelo inclusivo de aprendizaje musical

*Por Miquel Erra*

La música, y en este caso el chelo, pueden convertirse en una “herramienta” muy válida para atender las inquietudes culturales de personas con discapacidad intelectual; y puede serlo desde la inclusión, de manera que puedan compartir espacio y experiencias en una misma aula. Veinte años después de empezar a dar clases en la Escuela de Música de Manlleu, Eulàlia Subirà ha consolidado este modelo, poco habitual, a través del método Suzuki de enseñanza musical, del cual es un referente en Cataluña.

Hace 11 años, Eulàlia Subirà recibió la propuesta de enseñar a tocar el chelo a una niña con parálisis cerebral, Júlia, que entonces contaba con 9 años. Y decidió afrontarlo, “como con cualquier otro alumno”. O sea, “yendo a su ritmo y mirando de sacar el máximo de lo que uno puede dar; porque cada alumno es diferente”. Ésta es, de hecho, una de las claves del método Suzuki. El ritmo de aprendizaje lo marca cada niño, y no otros factores como la edad o las capacidades.

La evolución que ha hecho Júlia, especialmente en motricidad fina, ha sido notable, y ha desarrollado una memoria auditiva “fantástica”. Desde entonces han pasado por sus clases chicos con síndrome de Down, autismo y otras formas de discapacidad intelectual, pero también alumnos con hiperactividad, déficit de atención y sordera. “Tener una discapacidad psíquica o física no quiere decir que tengas que tener discapacidad emocional. Has de poder expresarte a través de la música”, defiende Subirà. Según ella, valorar el sonido que obtendrá cada uno de ellos con el chelo “también dependerá de las orejas con que lo escuches; a veces es más importante escuchar qué quieren decirte y no cómo lo dicen”.

La evolución que han hecho estos alumnos se explica, también, por otro de los motores que mueven el método Suzuki: el estudio diario del instrumento. “No hay más secreto”. Esto, “y el papel de los padres detrás”, destaca Subirà. A las clases individuales se suman sesiones colectivas, donde “no importan las diferencias, y el respeto es fundamental”. Cada alumno, con discapacidad o no, “aporta alguna cosa al grupo”. En este sentido, Subirà está convencida que de este modelo de aprendizaje inclusivo “hemos aprendido más nosotros de ellos, que ellos de nosotros”. Por ejemplo, “a valorar el esfuerzo que, juntos, han de hacer para expresarse a través del instrumento”. La mejor imagen de todo ello se vivió un domingo, en el tradicional concierto de final de curso en Manlleu. Unos cincuenta chicos y jóvenes intentando ofrecer el máximo de su capacidad a favor de un colectivo. Una lección.



## “Ojalá se hiciese extensivo”

Entrevista a Dolors Comerma, mamá de Minerva

Dolors Comerma es mamá de Minerva, una niña de 11 años con síndrome de Down, una de los alumnos de Eulàlia Subirà.

**¿Cómo valora el modelo de inclusión que ha implantado Eulàlia Subirà en la enseñanza del chelo?**

Lo que más valoro de lo que hace Eulàlia, es que creo que no se ha planteado nunca hacer una enseñanza inclusiva sino que, de manera natural, ha creído en las capacidades de cada niño, tenga las características que tenga. Ojalá se hiciese extensivo a todas las enseñanzas.

**¿Alguien más ofrece esta fórmula en Osona?**

Conozco niños con discapacidad intelectual que tocan un instrumento en escuelas de música de la comarca, pero ninguna aplica el método Suzuki y, por tanto, no dan clases colectivas ni conciertos en gran grupo.

### ¿Hay opciones pedagógicas musicales pensadas solo para personas con discapacidad? ¿Se lo planteó para Minerva?

No me planteé nunca la opción de musicoterapia. Personalmente, todo lo que termina en terapia, y no está relacionado con términos médicos, no acaba de convencerme. Yo entiendo que si el maestro o monitor tiene buenos conocimientos del área que imparte, una formación pedagógica básica, la capacidad de buscar más información o asesoramiento y, especialmente, cree que aquel alumno que tiene delante progresará y disfrutará de lo que está haciendo, no es necesario hablar de terapia. Mire, los otros niños pueden aprender a tocar un instrumento y estudiar música; nuestros hijos no: han de hacer musicoterapia. Los otros pueden pasárselo bien montando a caballo; los nuestros no: han de hacer equinoterapia. Los otros van a clases de plástica: a los nuestros se les ofrece arteterapia... ¡Buf! Para cultivar el espíritu, no es necesaria la terapia.

### ¿Qué le aporta la música y el aprendizaje del chelo a Minerva?

Minerva empezó a tocar el chelo con Eulàlia porque el hijo de una compañera había sido alumno suyo, estaba encantada y me lo aconsejó. Y nos cautivó. La lista de cosas que le aporta el chelo es larguísima. El conocimiento y control de su cuerpo en relación con el espacio y con el sonido, la motricidad fina, descubrir y aprender el código musical, trabajar la memoria y la atención, adaptarse a la velocidad de otros compañeros y aprender de ellos, el valor y consecuencias positivas del trabajo diario y constante, el gusto por la música, saber estar como público en un concierto...

### ¿La experiencia es igualmente positiva para el resto de compañeros del aula?

¡Y tanto! Yo creo que cualquiera de los compañeros no se sorprenderá nunca de ver tocar un instrumento a una persona con discapacidad. “Antes verán la persona que la discapacidad. Esto es la normalidad” Y esto es normalidad. Creo que todos los compañeros reconocen a mi hija como a Minerva, no como a una niña con síndrome de Down. Se han dado cuenta que hace exactamente lo mismo que ellos: va a las clases, intenta trabajar cada día, en las colectivas a veces se equivoca, cuando termina la clase sale disparada para jugar a fútbol en la plaza... Ciertamente, también ven que avanza a un ritmo más lento que ellos, pero cada niño tiene sus cosas que lo hacen único y peculiar, y ellos, que son muy sabios, conocen las cosas de todos.

**Reportaje publicado en g NOU, el 22 de junio de 2012.**